

# **Memoria de la transición. Resistencias y cambios en la Cataluña rural**

Antonieta Jarne

Universitat de Lleida

## **Introducción**

A lo largo de estos 30 años tras la muerte de Franco, se ha venido produciendo un comprensible auge de estudios que han abordado desde las trayectorias de las cúpulas de los principales partidos políticos hasta sus biografiados más destacables pasando por los límites de la importancia y la capacidad de intercesión que tuvieron diversos movimientos sociales en los últimos años de la década de los 70. Los resultados, sin duda destacables, han comportado la aplicación mimética de las mismas consideraciones y generalizaciones a escenarios contrapuestos, lo cual ha conllevado el olvido de lo ocurrido en las zonas rurales o, como máximo, dando a entender que sus dinámicas fueron similares a las vividas en las áreas metropolitanas.

A su vez, los medios de comunicación han construido un relato casi unívoco de aquella etapa histórica edificando un imaginario colectivo basado en una transición con paisajes urbanos repletos de gente en casi permanente estado de euforia. En no pocas ocasiones, se ha hecho desde la voluntad de justificar y legitimar experiencias presentes, seleccionando el pasado adecuado y modelándolo en función de necesidades y circunstancias actuales. Ello ha beneficiado, entre otros motivos, a una sacralización de determinadas experiencias y a la repetición de ideas y juicios acríticamente entusiastas, por lo que todo análisis crítico a la transición a la democracia ha sido, de entrada, sospechoso de ser una crítica a la misma democracia o, por lo menos, de ser un obstáculo a su consolidación.

A pesar de las notables lagunas todavía existentes, hay suficientes indicios que apuntan a que buena parte del itinerario recorrido durante la transición en áreas rurales y ciudades intermedias distó mucho de las realidades vividas en núcleos metropolitanos,

puesto que hubo decididos conflictos de diversa índole que, posteriormente, fueron sellados política y socialmente.

El objetivo del presente texto es poner de relieve la persistente asimetría entre distintos agentes políticos, económicos y sociales lo que ha contribuido de manera determinante al hecho de que todavía no haya sido posible realizar una revisión crítica de los cambios que se produjeron en determinados equilibrios de poder heredados directamente del franquismo. Las continuidades políticosociales en las comarcas del interior de Cataluña, la debilidad de las expresiones antifranquistas, la fortaleza de los sectores tradicionalmente dominantes a través de turbias relaciones clientelares y una más que destacable presencia neofranquista en la vida cotidiana permiten ofrecer una mirada bastante alejada de aquella casi novelesca narración en que se ha convertido a menudo la transición de la dictadura a la democracia. Para ello, la provincia de Lleida, con actividades directamente relacionadas con la agricultura y la ganadería, y con un censo de población que apenas sobrepasaba los 300.000 habitantes en 1975 repartidos en poco más de 200 municipios, constituye un excelente laboratorio para analizar estas dinámicas divergentes<sup>1</sup>.

### **Nuevas y viejas estrategias en conflicto**

La falta de referentes colectivos y la ausencia de cohesión social legitimados durante la dictadura fueron los elementos primordiales que definieron la apertura al proceso de transición política en las comarcas de la Cataluña occidental. La suma desarticulada de realidades junto a la inexistencia de un proyecto global en la lucha contra el régimen son variables de obligada referencia para entender muchas de las actitudes vividas en el postfranquismo.

En la ciudad de Lleida, igual como en el resto del país, la efervescencia vivida en los meses anteriores a la primera convocatoria electoral se evidenciaba a través de los numerosos actos de las diversas organizaciones políticas emergentes. De todas ellas, la que partía con ventaja respecto al resto era, con diferencia, el PSUC. No en balde, había sido la organización con una vida propia más intensa y que, ya desde la clandestinidad, había conseguido penetrar en paisajes sociales muy diversos a la vez que disponía de una infraestructura difícil de igualar motivada, en muy buena medida, por el activismo

---

<sup>1</sup>BARRULL, Jaume, JARNE, Antonieta, MIR, Conxita, *Història de Lleida. De la Restauració al franquisme*, Lleida, Pagès Editors, 2003.

que habían llevado a cabo los militantes de Comisiones Obreras<sup>2</sup>. En esos momentos, otras fuerzas políticas salían a la superficie tímidamente y, aunque de forma muy embrionaria, empezaban a manifestarse. Las orientaciones democratacristianas y socialdemócratas habían empezado a expresarse a partir de 1971, con lo que el panorama político antifranquista se había visto ampliado no sólo cuantitativamente sino sobre todo cualitativamente. El socialdemócrata Bloc Popular de les Terres de Lleida (después Reagrupament Socialista i Democràtic de Catalunya –RSDC-), Convergència Democràtica de Catalunya –CDC- y los democratacristianos cercanos a Unió Democràtica de Catalunya –UDC- representaban unas estrategias de actuación diferentes puesto que no formaban parte de aquella clandestinidad, tan hermética y oculta, en la que se movían los comunistas, de los que deseaban distanciarse. En este sentido, el ejemplo de la trayectoria de la Assembla de les Terres de Lleida, adherida a la Assembla de Catalunya, creada en noviembre de 1971, ilustra la desmitificación de aquella tan deseada unidad antifranquista ratificando la fragmentación del antifranquismo puesto que los sectores socialdemócratas y democratacristianos, en un principio, no se incorporaron a ésta por considerar que era una plataforma mediatizada por el PSUC<sup>3</sup>. Cualitativamente, su aparición significó la introducción de nuevas formas de enfrentamiento al régimen, explicitadas en la presentación de Joaquim Arana/Juan Besa y Simeó Miquel, en septiembre de 1971, a las elecciones a procuradores en Cortes por el tercio familiar y en diciembre de 1973 a las elecciones a concejales por tercios. Los protagonistas de estos nuevos modelos de lucha eran, fundamentalmente, elementos pertenecientes a las clases medias y profesionales liberales cuya trayectoria anterior se había desarrollado en entidades donde habían tenido lugar actividades culturales de carácter resistencialista<sup>4</sup>. Sin embargo, todavía eran grupos muy atomizados en comparación con los comunistas, cuya presencia dentro del ámbito antifranquista continuaba siendo hegemónica.

Con diversos matices, todos propugnaban una ruptura con el régimen mediante la apertura de un proceso constituyente conducido por un gobierno provisional de amplia coalición. Otros de sus objetivos se centraban en la reivindicación de una amnistía general, la implantación de las libertades democráticas y la autonomía para

---

<sup>2</sup>JARNE, Antonieta, *L'oposició al franquisme a Lleida*, Lleida, Pagès Editors, 1998. De la misma autora el artículo “L'antifranquisme comunista a Lleida (1939-1975): de la desarticulació a l'hegemonia en la clandestinitat”, *Recerques*, nº 36, Barcelona, 1998.

<sup>3</sup>JARNE, Antonieta, *L'oposició al franquisme...*

<sup>4</sup>De manera más extensa véase JARNE, Antonieta, “La cultura com a esquer antifranquista. Actituds cíviques aoficials i de resistència. Lleida 1953-1972”, *El Contemporani*, nº 11-12, Barcelona, 1997.

determinadas nacionalidades. Sin embargo, a partir de 1975 el proceso político estuvo definido por la dialéctica entre los partidarios de un vago e impreciso aperturismo y los rupturistas donde, a grandes rasgos, cabía toda la oposición democrática. No obstante, ni los unos ni los otros consiguieron imponerse plenamente y así se inició un largo y lento periodo de reforma abierto el 1976 con el primer gobierno presidido por Adolfo Suárez. Para ello, se tuvo que recorrer un intenso y complejo camino puesto que el proceso de transición –precisamente porque era un proceso- no tuvo unas singulares jornadas de lucha y de triunfo durante las cuales se visualizara la caída del franquismo exceptuando, quizás, la imagen de las largas colas de personas dispuestas a ejercer su derecho a voto en las elecciones de junio de 1977.

En 1976 hacía su primera aparición pública el Reagrupament Socialista i Democràtic a Lleida, conformado a partir del Bloc Popular de les Terres de Lleida. En esos momentos el panorama socialista se encontraba todavía en unas condiciones bastante dispersas. Por una parte, en torno de la figura y los planteamientos del histórico Josep Pallach se había constituido, en noviembre de 1974, el Reagrupament Socialista i Democràtic de Catalunya basado en una socialdemocracia con profundas connotaciones anticomunistas. Por otra parte, casi simultáneamente, el Moviment Socialista de Catalunya liderado por Joan Reventós y pequeñas plataformas socialistas independientes configuraban la llamada Convergència Socialista sobre bases nacionales y marxistas; y todo ello sin olvidar la Federación Catalana del PSOE, reorganizada a partir de 1970 e impulsada por Josep Maria Triginer. Este amplio abanico se fue redefiniendo a lo largo de 1976. En mayo, los *pallaquistas* se convirtieron en Partit Socialista de Catalunya (Reagrupament) con el objetivo de crear un espacio político propio entre su derecha –Convergència Democràtica- y su izquierda –Convergència Socialista-<sup>5</sup>. La respuesta de Convergència Socialista fue acelerar la marcha hacia el congreso constituyente de su propio partido, un proceso que culminó en noviembre de 1976 con la fundación del Partit Socialista de Catalunya (Congrés), dirigido por Joan Reventós y Raimon Obiols, y que durante los primeros meses de 1977 se configuró como la única fuerza política capaz de disputar al PSUC la supremacía social y electoral en el campo de la izquierda catalana, si bien esta hegemonía, en la provincia de Lleida, correspondió, como ya iremos comentando, al PSC (R).

---

<sup>5</sup>Sobre la trayectoria de la “refundación” socialista, cabe destacar, entre otros, RQUER, Borja de, CULLA, Joan B., *El franquisme i la transició democràtica (1939-1988)*, Barcelona, Edicions 62, 1989. RUBIOL, Gloria, *Josep Pallach i el Reagrupament*, Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 1995.

Paralelamente, estos impulsos momentáneos hicieron que la democraciacristiana, CDC y el RSDC iniciasen unos contactos, que hasta entonces habían evitado, con la Asamblea de les Terres de Lleida, ya que necesitaban estar cerca de ella para conectar con sectores populares. Al mismo tiempo, a las fuerzas políticas que capitalizaban la Asamblea –los comunistas del PSUC y los nacionalistas del Front Nacional de Catalunya- también les convenía ampliar el frente antifranquista incorporando sectores moderados de la burguesía para evitar que contemporizasen con grupos más conservadores, lo que podía provocar su aislamiento en el postfranquismo. Fue en este contexto que se constituyó, en diciembre de 1975, un nuevo organismo de coordinación de partidos, el Consell de Forces Polítiques de Catalunya. No obstante, la participación de los nuevos integrantes fue muy exigua. En un documento interno del PSUC referido a la Asamblea de les Terres de Lleida se hacía mención especial al hecho de que partidos como el PSC (R), ERC y CDC normalmente no asistían a las reuniones de este organismo<sup>6</sup>. En las postrimerías del régimen y en el inmediato postfranquismo se producía un engrandecimiento teórico de la Asamblea acompañado de un descenso práctico. En esta dirección es muy ilustrativo un documento del PSUC en el que se hace la siguiente reflexión sobre el panorama político de la ciudad<sup>7</sup>:

“(…) L’Assemblea de les Terres de Lleida hoy proporciona una imagen similar a la de los atletas colocándose en sus puestos de salida, analizando sus fuerzas y su situación favorable o desfavorable antes de iniciar la carrera. Con ocasión de “l’onze de setembre” parecieron incorporarse a l’Assemblea unos partidos hasta entonces ausentes: Unió Democràtica, Convergència Democràtica y Esquerra Republicana. Sin embargo, poco tiempo duró esta vinculación que llegaba con harto retraso y con escasas aportaciones. Los tres partidos, siguiendo una propuesta del Partit Socialista Català (ex-Reagrupament) decidieron no adherirse al acto unitario, actitud que, algo más tarde, adoptaría el propio grupo de Pallach. (...)

A excepción de Esquerra Republicana, cuya reciente reaparición en la vida política del país impide hacer historia de sus últimos años, los tres restantes partidos siempre han mostrado resistencia a participar en el organismo unitario; actitud que se explicaría mejor a través de los nombres de Simeó Miquel y Joaquim Arana, cuya decisión de presentarse a las últimas elecciones a Procuradores en Cortes motivó su ruptura con las fuerzas de oposición

---

<sup>6</sup>Fondo documental particular del militante comunista Gregori Gallego Marín.

<sup>7</sup>Fondo documental particular de Josep M. Juvillà Aige, secretario de organización del PSUC en Lleida. En el documento no consta la fecha en que fue redactado, aunque probablemente corresponda a 1976.

leridana<sup>8</sup>. La posición política de Simeó Miquel Peguera no ha quedado aclarada hasta hace cuestión de pocos meses. Cabeza de un “grup d’amics” concedía mucha importancia a sus relaciones con el Conde de Motrico y con Jiménez de Parga. Posteriormente fue, sin un reconocimiento explícito si se quiere, el hombre de Jordi Pujol en Lleida hasta que, un buen día, convocó una rueda de prensa para anunciar su ingreso –y el de su grupo de amigos- en las filas de Unión Democrática de Catalunya. Dicen los maledicentes que el primer sorprendido fue el propio Jordi Pujol. (...) Miquel siempre ha mantenido la misma postura frente a l’Assemblea: no participar. ¿Razones? Desacuerdo con el término de ruptura, manifestaba. Y, en el fondo, no someterse a traba alguna que le impidiera participar en unas elecciones. (...) Joaquim Arana Pelegrí, algún tiempo también visitando las comarcas leridanas sin definición concreta, nunca se manifestó en contra de los principios de l’Assemblea. Sin embargo, cuantas veces representantes de la misma le visitaron solicitando su incorporación, arguyó la necesidad de organizar su propio partido antes de entrar en competencia con las demás fuerzas políticas de oposición. (...)”

La voluntad de distanciarse no sólo se reflejaba respecto a los comunistas sino que también había discrepancias y dificultades no explicitadas públicamente entre formaciones cercanas entre sí tanto ideológicamente como sociológicamente. Era el caso de Unió Democràtica y de Convergència Democràtica. La primera, con un itinerario mucho más largo y contando con la presencia de Simeó Miquel Peguera<sup>9</sup> –que se había convertido en un referente de la democracia cristiana local-, consideraba que su fuerza era superior a la de la recién estrenada CDC con la que compartía una militancia que se nutría del mismo terreno sociológico e, incluso, con vínculos personales en algunos casos. En documentos internos de UDC, fechados en 1976, se hacía hincapié en el escaso interés demostrado por CDC hacia Unió y en la desconfianza de ésta a entrar en contacto con CDC. Incluso se llegó a proponer, por inverosímil que pueda parecer en la actualidad, que fuese CDC quien se integrase “absolutamente y lealmente” dentro de la formación democratacristiana<sup>10</sup>. Un tiempo después, algunos democratacristianos se incorporaron a CDC, a la vez que CDC y UDC iniciaban una más que provechosa y fructífera relación politicoelectoral. A pesar de ello, los desacuerdos personales entre

---

<sup>8</sup>Creemos que no es exacto hablar de ruptura. Nunca antes hubo acuerdos ya que siempre, tanto democratacristianos como socialdemócrates, se desmarcaron de las iniciativas con voluntad “unitaria” que habían llevado a cabo con anterioridad los comunistas.

<sup>9</sup>Nacido en Lleida en 1919 se dedicó intensamente al ejercicio de la abogacía y a la promoción de múltiples actividades de carácter sociocultural. Posteriormente, ocupó un escaño en el Parlamento de Cataluña por CiU (1995-1999), fue el primer Síndic de Greuges del Ayuntamiento de Lleida (1990-1991) y el primer presidente del Consejo Social de la Universitat de Lleida (1991-1999).

<sup>10</sup>Documento sin fecha y sin clasificar. Fondo documental particular del militante nacionalista Josep Albiñana Pifarré.

unos y otros persistieron. El mutismo de los diferentes protagonistas impide ir más allá de pequeñas confidencias realizadas en ámbitos muy reducidos.

En esas circunstancias, marcadas por las urgencias de los diversos partidos de posicionarse y crear espacios políticos propios, no ha de resultar extraño que un día indeterminado la Asamblea, tanto de Cataluña como la específica de Lleida, desaparecieran sin que se produjese un acto formal de disolución<sup>11</sup>.

En medio de estas constantes redefiniciones del panorama político tuvieron lugar las primeras elecciones legislativas, el 15 de junio de 1977. Eran las primeras elecciones democráticas realizadas 41 años después de las últimas celebradas en la II República. Con una participación del 79%, Suárez, al frente de UCD –el partido construido desde el poder-, las ganó con el 34,5% de los votos. Después, con casi un 25%, el PSOE de Felipe González; Alianza Popular, liderada por Fraga Iribarne, se quedó con el 8,5%; y el PCE obtuvo poco más del 6%, un resultado por debajo de las expectativas. En Cataluña, la fuerza política más votada fue el PSC (C) que consiguió el 28,4% de los votos, seguido del PSUC con el 18,2% y del Pacte Democràtic<sup>12</sup> con el 16,8%. La UCD –en coalición con Unió Democràtica de Catalunya- se quedó con el 21% y AP apenas sobrepasó el 3%<sup>13</sup>. Los resultados electorales –minimizados hábilmente con la Operación Tarradellas- ponían de manifiesto que en Cataluña más del 75% de los votos se habían expresado en favor de las instituciones y los principios estatutarios de 1932 y más del 50% lo habían hecho desde posiciones de izquierda. Sin embargo, los resultados por circunscripciones electorales reflejaban, a grandes rasgos, notorias diferencias entre los territorios con mayor número de núcleos urbanos y los del interior con una dimensión muy reducida de las comunidades rurales. Los porcentajes de las principales fuerzas políticas repartidos en las 4 provincias fueron los siguientes<sup>14</sup>:

---

<sup>11</sup>Más extensamente véase JARNE, Antonieta, *L'oposició al franquisme...*

<sup>12</sup>Coalición electoral formada por el PSC (R), todavía reticente con el PSC (C), CDC, FNC y la Esquerra Democràtica de Ramon Trias Fargas.

<sup>13</sup>Fuente: Equip de Sociologia Electoral (UAB), *Les eleccions de 1977 a Catalunya*, Barcelona, Fundació Bofill, 1981.

<sup>14</sup>Elaboración propia a partir de los datos facilitados por el Equip de Sociologia Electoral (UAB), *Les eleccions de 1977 a Catalunya...*

	Barcelona	Tarragona	Girona	Lleida
PSC (C)-PSOE	30,4%	23,3%	24,2%	14,7%
PSUC	19,8%	16,1%	9,9%	12,0%
PDC	15,0%	14,4%	26,8%	24,1%
UCD-CC	15,0%	26,8%	18,0%	24,0%
AP	3,1%	5,9%	3,2%	5,3%

Como puede comprobarse, en la circunscripción de Lleida, con una participación del 78% del electorado, la fuerza más votada al Congreso, a diferencia de las zonas más metropolitanas, fue la del Pacte Democràtic, claramente favorecido por la presencia desde los años de la clandestinidad del Bloc Popular de les Terres de Lleida (ahora PSC (R)), consiguiendo 2 de los 4 diputados que le correspondían a la circunscripción de Lleida y con un 24,1% de los votos. Los diputados electos fueron el ya conocido Joaquim Arana Pelegrí<sup>15</sup> y el joven Josep Pau Pernau que había tenido una intensa actividad en el sindicato agrícola Unió de Pagesos<sup>16</sup>. La principal fuerza política en el conjunto de Cataluña ocupó, en cambio, el tercer puesto en Lleida y el segundo en Girona (después del PDC) y en Tarragona (donde los ucedistas se alzaron primeros). Ello significó que los otros dos diputados por Lleida en estas Cortes Constituyentes fuesen Felip Lorda Alaiz<sup>17</sup> -en una lista conjunta entre el PSC (C) y el PSOE- que había obtenido el 14,7% de los votos y Manuel de Sárraga Gómez<sup>18</sup> de la gubernamental UCD que fue la segunda fuerza política (24%) a escasísima distancia de la primera con menos de 200 votos de diferencia entre ambas<sup>19</sup>.

El PSUC, la segunda fuerza política en el conjunto de Cataluña, se quedaba en tercer lugar en Tarragona mientras que en Girona y Lleida ocupaba un discreto cuarto puesto. En Lleida, con tan sólo 22.696 votos, el partido de los comunistas no consiguió que el

<sup>15</sup>Nacido en les Borges Blanques (les Garrigues), 1936, era abogado de profesión. Posteriormente no aceptó la integración PSC-PSOE por lo que abandonó la militancia socialista. En las legislativas de 1979 se volvió a presentar, sin resultar elegido, por ERC. Murió en Tolosa de Llenguadoc el 1995.

<sup>16</sup>Fue diputado en el Congreso por el PSC-PSOE ininterrumpidamente hasta 1989, a la vez que alcalde de su localidad, Arbeca. En el 2003 fue nombrado secretario general de la Conselleria de Agricultura, Ramaderia i Pesca presidida por Antoni Siurana Zaragoza.

<sup>17</sup>Almacelles (el Segrià), 1918, Barcelona, 1992. Catedrático de Lengua y Literatura Catalana en la Universidad de Amsterdam desde 1964 tuvo, también, una destacada trayectoria profesional como traductor. Entre 1980 y 1992 ocupó un escaño en el Parlamento de Cataluña por la circunscripción de Barcelona.

<sup>18</sup>Valencia, 1943. En las legislativas de 1979 repitió escaño en el Congreso.

<sup>19</sup>Concretamente, los socialistas recogieron 45.412 votos y los ucedistas 45.222.



histórico –y polémico- militante, Pere Ardiaca Martí<sup>20</sup>, obtuviese un escaño al Congreso.

Un indicador ciertamente remarcable de que las nuevas circunstancias estaban comportando también una nueva correlación de fuerzas en estos espacios en transición, notablemente diferente antes y después de la llegada de la democracia.

Respecto al Senado, Rossend Audet Puncernau, de ERC y médico de profesión, fue el que obtuvo más votos en la circunscripción de Lleida (77.893), seguido de Josep Ball Armengol (70.893) y de Felip Solé Sabarís (64.780), todos ellos representantes de la Entesa dels Catalans (coalición formada por socialistas, comunistas y republicanos). El cuarto escaño correspondió a Maria Rúbies Garrofé<sup>21</sup>, uno de los referentes de la renovación pedagógica en las comarcas de Lleida, que obtuvo 55.093 votos con Democràcia i Catalunya.

### **Espacios sociopolíticos en transición**

En definitiva, eran tiempos de cambios. Por una parte, en Cataluña se fue clarificando la fragmentación del espacio socialista cuyo proceso culminó con la fusión, en julio de 1978, del PSC (C), del PSOE y del PSC (R) –desencantado de su alianza electoral con CDC- en un único Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC-PSOE).

Por otra parte, el partido de los comunistas, la organización con más cobertura y más militantes, fruto de su intensa lucha antifranquista, no había conseguido el escaño para Pere Ardiaca Martí y, simultáneamente, empezaba a mostrar síntomas de estancamiento. Conviene, pues, detenerse para examinar con un poco más de detalle qué sucedía en su interior. En los diversos informes que se presentaron con motivo de la II Conferencia Local del PSUC, en diciembre de 1977, se manifestaba la falta de participación de la mayoría de militantes, ya fuese no asistiendo a las reuniones y/o no cotizando las

---

<sup>20</sup>Nacido en Balaguer (la Noguera), en 1909, había sido uno de los fundadores del PSUC. Durante la Guerra Civil fue uno de los miembros más encarnizadamente críticos con el POUM y en 1950 participó activamente en la campaña de calumnias contra Joan Comorera. Volvió a ser candidato por Lleida –a pesar del desagrado de la mayoría de militantes- en las elecciones generales de 1979 sin salir elegido. En las primeras elecciones al Parlamento de Cataluña (1980-1984) ocupó una acta de diputado. En enero de 1981 fue elegido presidente del PSUC. Defensor de la línea prosoviética, fue destituido en julio del mismo año y expulsado del partido en diciembre. En abril de 1982 fue elegido presidente del nuevo Partit dels Comunistes de Catalunya. Murió en Moscú en 1986 donde había ido a recuperarse de una grave enfermedad.

<sup>21</sup>Camarasa (la Noguera), 1932, Lleida, 1993. Militante de CDC, repitió escaño en las legislativas de 1982. Simultáneamente, en 1979 salió elegida concejala del primer ayuntamiento democrático. En 1984 obtuvo una acta de diputada al Parlamento de Cataluña. A mediados de los años ochenta, abandonó la militancia en CDC por discrepancias políticas.

correspondientes cuotas de afiliación. A la vez, se señalaba, con una cierta desorientación, la incapacidad de incrementar el número de militantes, cuya cifra ideal el partido había establecido en 1.000.

A las puertas del postfranquismo, el PSUC había emprendido, a nivel general, una reestructuración interna que le permitiera ampliar su proyección pública superando las tradicionales organizaciones de base –las células- y adoptando nuevas formas organizativas que, con el nombre de agrupaciones comunistas, potenciasen un intercambio político más rico que el de las células, puesto que en su interior convergirían diferentes puntos de vista de grupos sociales distintos. Así pues, en esta Conferencia Local se establecieron 5 agrupaciones: “García Lago” (correspondía a parte del centro de Lleida y los barrios llamados Secà de Sant Pere, Pardinyes y Balàfia)<sup>22</sup>, “Mariola” (el barrio del mismo nombre), “Cappont-Bordeta-Magraners” (correspondiente a estos tres barrios), “Centre” (el resto del centro de la ciudad) y la agrupación de empresa “San Miguel”. Según los informes del partido, en cada una de las agrupaciones había, entonces, el siguiente número de militantes<sup>23</sup>:

<b><u>Agrupaciones</u></b>	<b><u>1977</u></b>	<b><u>1978</u></b>
García Lago	160	125
Mariola	158	157
Cappont-Bordeta-Magraners	127	110
Centre	143	133
San Miguel	27	25

El PSUC tenía, en 1977, 615 militants a la ciutat de Lleida. Unos meses antes los índices de militancia comunista no sobrepasaban los 150 afiliados, y en los primeros momentos después de la legalización, el partido había experimentado un importante crecimiento<sup>24</sup>. Y, sin ninguna duda, estas cifras estaban muy lejos de las que podían

<sup>22</sup>El partido decidió poner el nombre de esta agrupación en recuerdo del histórico dirigente Luis García Lago, que había vivido intensamente en la Lleida revolucionaria. Nacido en Santander en 1905, la dirección del PSUC lo envió a Lleida en verano de 1936 donde ejerció de secretario general, máximo responsable de UGT y director de su órgano de expresión *UHP*. En 1939 se exilió a Francia y después a México, donde murió en 1983.

<sup>23</sup>Tabla de elaboración propia a partir del fondo documental particular de Josep M. Juvillà Aige.

<sup>24</sup>*Informe del Comité Local presentado en la II Conferencia Local del PSUC*, diciembre de 1977. Fondo documental particular de Josep M. Juvillà Aige.

ofrecer otras fuerzas políticas que, desde el punto de vista numérico, se encontraban en un estado muy embrionario.

No obstante, tras estas cantidades, aparentemente optimistas, se vislumbraban indicios que señalaban que las expectativas del PSUC no se correspondían con los resultados conseguidos. Un año después, con motivo de la III Conferencia Local celebrada en diciembre de 1978, las cifras referentes a la militancia ofrecían una clara tendencia a la baja puesto que el número de militantes se había reducido a 550<sup>25</sup>. Exceptuando la agrupación “Mariola” donde la presencia del destacado dirigente –y secretario político del comité local- Ventura Margó Vives debía ser determinante, los informes emitidos desde cada una de las agrupaciones eran descorazonadores: “la actividad es prácticamente nula”, “no hay organización”, etc.

La situación del partido en comarcas, con unos índices de militancia meramente testimoniales, era notablemente peor. Así lo reflejaba el destacado militante y sindicalista Gregori Gallego Marín<sup>26</sup> en un informe interno fechado el 11 de agosto de 1978 en el que criticaba duramente el funcionamiento del partido señalando “su montaje desde arriba” y “sin participación alguna de los militantes”. La absoluta transparencia con que describe su percepción sobre las condiciones del partido en la comarca de la Noguera –al que acusa “por su carácter antidemocrático”- no deja lugar a dudas<sup>27</sup>:

“La legalidad y las elecciones del 15 de junio demostraron que los militantes, a excepción de Balaguer, no existían, había en todo caso simpatizantes. (...) La comarca de la Noguera comprende 34 pueblos, con comité local en Balaguer, Tèrmens, Albesa, Menàrguens y Os de Balaguer, según el decir de algún miembro del Comité Comarcal, aunque a decir verdad, podrían quedar reducidos a dos: Balaguer y Menàrguens. Balaguer, con 87 militantes que cotizan, 35 simpatizantes, no cotizan<sup>28</sup>. Continúa existiendo sobre el papel el mismo número de militantes que hace un año, y con el agravante que la inmensa mayoría ya lo eran de antiguo, por lo que por su edad, les impide participar activamente. (...) En Preixens,

---

<sup>25</sup>*Informe del Comité Local presentado en la III Conferencia Local del PSUC*, diciembre de 1978. Fondo documental particular de Josep M. Juvillà Aige.

<sup>26</sup>Lleida, 1944, Balaguer (la Noguera), 2004. Fue uno de los fundadores de las clandestinas CCOO, en cuyo seno desarrolló una intensa actividad sindicalista. Desde 1979 hasta 1983 fue alcalde de Balaguer por la lista del PSUC. Poco después, abandonó la militancia. En las elecciones municipales de 1983 volvió a presentarse como independiente y fue la lista más votada. Sin embargo, un pacto entre el PSC, AP y PSUC le impidió acceder nuevamente a la Alcaldía. Posteriormente ingresó en CDC ocupando diversas delegaciones territoriales de la Generalitat. Publicó un libro de textos memorialistas con el significativo título *Els anònims de la transició. Història oral del moviment obrer a Lleida i a Balaguer (1960-1970)*, Lleida, Pagès Editors, 1996.

<sup>27</sup>Fondo documental particular de Gregori Gallego Marín.

<sup>28</sup>De acuerdo con el censo de 1975, Balaguer tenía una población total de 12.000 habitantes. Fuente: Instituto Nacional de Estadística

Camarasa, Bellcaire d'Urgell, Bellvís, Tèrmens y algún otro pueblo existen 1 o 2 militantes, pudiéndose contabilizar como máximo en la totalidad de la Comarca de 130 a 140 militantes, de los que solamente unos 15 tienen alguna responsabilidad activa en el Partido. (...)"

El informe redactado por Gregori Gallego Marín acababa con esta dura reflexión: "Es incomprensible pretender ser un partido de masas y llevar o realizar una política, que ni siquiera puede decirse que sea de minorías." Dadas estas consideraciones, no ha de sorprender que, a pesar de ser elegido primer alcalde democrático de Balaguer por la lista del PSUC, poco después abandonase la militancia por sus profundas discrepancias con la línea que el partido estaba tomando.

En definitiva, el presente del PSUC, definido por un intenso campo de experiencia pero con un incierto horizonte de expectativas, provocaba que se encontrasen submergidos en el desconcierto y la confusión.

A diferencia del PSUC, el horizonte de expectativas de otras fuerzas políticas emergentes era substancialmente diferente. Era el caso del PSC (R) que, a pesar de su todavía escaso número de militantes -a finales de 1977 tenía sólo 66-<sup>29</sup> era, sin ninguna duda, la fuerza más ascendente dentro del panorama político local como lo acababan de demostrar los resultados electorales, así como también la notoria presencia que estaba consiguiendo en el incipiente movimiento vecinal en detrimento de la pérdida de influencia del PSUC.

En este espacio y tiempo marcados por la efervescencia, se produjo, a la izquierda del PSUC, el estallido entusiasta de pequeñas organizaciones políticas, entre las que destacó el Partido del Trabajo de España (PTE) que, a pesar de su atomización, consiguió tener una presencia remarcable. Al hablar de los años y de los protagonistas de la transición en Lleida no se puede ignorar que el PTE formó parte destacada de este paisaje emergente. No solo consiguió capitalizar alguna asociación de vecinos, sino que también tuvo un núcleo muy activo entre los estudiantes de la Facultad de Letras del Estudi General de Lleida organizado en torno de la Joven Guardia Roja<sup>30</sup>. En este espacio plural y disperso de la izquierda, incluso el carlismo tradicional daba paso al carlismo "leninismo" -centrado en un sistema de socialismo en libertad, basado en la autogestión global- representado, en Lleida, por un pequeño pero muy intenso grupo

<sup>29</sup>RUBIOL, Glòria, *Josep Pallach i el Reagrupament...*

<sup>30</sup>Sobre este periodo, véase especialmente, JARNE, Antonieta, "La transició: reforma/ruptura... consens", *Memòria del segle XX*, Lleida, Edicions de la Clamor, 1999, p. 329-344. JARNE, Antonieta, y otros, *L'antifranquisme i la transició a Lleida*, Lleida, Edicions de la Clamor, 1996. BARRULL, Jaume, JARNE, Antonieta, MIR, Conxita, *Història de Lleida...*

cuyo activismo los condujo en alguna ocasión a tener directos enfrentamientos con la extrema derecha local.

### **La violencia nostálgica de la Lleida *nacional***

Entre todo este panorama, conviene no olvidar que el telón de fondo en la transición estuvo marcado continuamente por los intentos desestabilizadores de los involucionistas. De hecho, ello constituyó una variable que siempre estuvo presente de forma transversal en todo el proceso de construcción del Estado postfranquista. Además, formó parte intrínseca de la cotidianidad de las comarcas de Lleida, hasta el punto que la ostentación de la extrema derecha era tan plausible que en 1979 la revista *Cambio 16* publicaba que Lleida era la única ciudad catalana donde los ultras realizaban una tranquila vida pública<sup>31</sup>.

En noviembre de 1975 los franquistas todavía se sentían ideológicamente directos herederos de los vencedores de la Guerra Civil. No ha de extrañar, pues, que no elaborasen ningún planteamiento sobre lo que podía significar la transición de la dictadura a una democracia parlamentaria. Sólo tenían un objetivo: evitar que el proceso se produjera. Su esclerotización ideológica tuvo importantes consecuencias en su desarrollo posterior puesto que, a diferencia de lo ocurrido en otros países como Francia o Italia, no pudieron establecer sólidos elementos de conexión con la ciudadanía<sup>32</sup>. Prueba de ello fueron los ínfimos resultados electorales obtenidos que quedaron reducidos al escaño ocupado por Blas Piñar en 1979 de la mano de Unión Nacional<sup>33</sup>. En Lleida, a pesar de su notable presencia en la calle, la extrema derecha sólo recogió 1.924 votos en toda la provincia<sup>34</sup>. Sin lugar a dudas, la sólida presencia de UCD

<sup>31</sup>“Las otras zonas nacionales”, *Cambio 16*, 393, Madrid, 1979.

<sup>32</sup>Sobre la extrema derecha en el inmediato postfranquismo, véase, fundamentalmente, la bibliografía de Xavier Casals y de José Luis Rodríguez Jiménez. Del primero, *¿Qué era? ¿Qué es? El fascismo. Entre el legado de Franco y la modernización de Le Pen (1975-1997)*, Barcelona, Destino, 1998; *La tentación neofascista en España*, Barcelona, Plaza&Janés, 1998; *Neonazis en España. De las audiciones wagnerianas a los skinheads (1966-1995)*, Barcelona, Grijalbo, 1995; *Ultrapatriotas*, Barcelona, Crítica, 2003. Del segundo, *¿Nuevos fascismos? Extrema derecha y neofascismo en Europa y EUA*, Barcelona, Península, 1998; *La extrema derecha española en el siglo XX*, Madrid, Alianza Editorial, 1997; *Reaccionarios y golpistas. La extrema derecha en España: del tardofranquismo a la consolidación de la democracia (1967-1982)*, Madrid, CSIC, 1994.

<sup>33</sup>Coalición electoral integrada por Fuerza Nueva, una facción de Falange Española y de las JONS y Confederación Nacional de Excombatientes.

<sup>34</sup>Fuerza Nueva volvió a presentarse en las primeras elecciones autonómicas, en 1980, manteniendo su segmento de votantes en la cifra de 2.075, a los que se deben sumar los 608 obtenidos por Falange Española de las JONS.

satisfacía plenamente las expectativas de los sectores más conservadores permitiéndoles una cómoda reubicación en el nuevo escenario.

Hasta el año 1975 el núcleo del franquismo leridano había tenido al “Caliu llerdenc”, creado en 1941, como el espacio referencial más importante<sup>35</sup>. Formado por miembros de la burguesía local, había actuado durante toda la dictadura como un auténtico grupo de presión ejerciendo sus influencias en los nombramientos de los cargos políticos de Lleida. De hecho, un “caliuenc” de honor había sido Eduardo Aunós Pérez (Lleida, 1894 – Lausana, 1967), ministro de Justicia entre 1943 y 1946 y presidente del Tribunal de Cuentas hasta su muerte. El “Caliu” había gozado, pues, de un fácil y directo vehículo para hacer llegar su voz a las más altas esferas del poder. Durante el proceso de la dictadura a la democracia formaban parte, entre otros, el alcalde de Lleida, Miquel Montaña Carrera, exalcaldes y expresidentes de la Diputación como Víctor Hellín Sol, Blas Mola Pinto y Juan C. Sangenis de Corriá, y funcionarios y profesionales liberales como Fernando Colás Mateo, José A. Tarragó Pleyán, Romà Sol Clot o Juan M. Nadal Gaya, algunos de los cuales enseguida inauguraron militancias centristas y democristianas que les permitió ocupar escaños parlamentarios y disfrutar de una más que respetable consideración social.

Mientras se producían discretamente estas estrategias adaptativas por parte de estos franquistas autóctonos, irrumpían, en los espacios cotidianos, grupos obstruccionistas encorsetados en el legado ideológico del franquismo. En esos momentos, en Lleida tenían sede activa las organizaciones Fuerza Nueva, con Simón Clavera Borrás como delegado provincial, la Confederación de Combatientes y Falange Española de las JONS, ambas presididas por Joaquín Gías Jové. Procurador en Cortes, exgobernador civil de diversas provincias y consejero nacional del Movimiento, Gías Jové estuvo presente en todos los actos ultras a lo largo de 1976, ya fuese organizando manifestaciones y misas en la Catedral “por los caídos por Dios y por España”, o invitando a Blas Piñar a realizar mítines y conmemoraciones del 20-N<sup>36</sup>. Como todos los involucionistas del inmediato postfranquismo, su ideario giraba en torno a un furibundo anticomunismo, una exaltación nostálgica del pasado y una visión

---

<sup>35</sup>Algunas referencias a la trayectoria del “Caliu” pueden encontrarse en JARNE, Antonieta, y otros, *L'antifranquisme i la transició a Lleida...* BARRULL, Jaume, JARNE, Antonieta, MIR, Conxita, *Història de Lleida...* PUEYO, Miquel, *Lleida: ni blancs ni negres, però espanyols*, Barcelona, Edicions 62, 1984.

<sup>36</sup>*Diario de Lérida*, 8-6-1976, se hacía eco del míting de Blas Piñar que contó con la asistencia de unas 3.000 personas.

catastrofista del presente y del posible futuro. Gías Jové, en una entrevista en la prensa, no dudaba en afirmar:

“Si a unos se les mete, porque sí, en el “búnker” a otros habrá que meterlos en la “checa”. Creo que no es serio mentalizar a los ciudadanos a base de machacones sambenitos dirigidos a desprestigiar a unos dignos españoles en beneficio exclusivo de unos rufianes – que generalmente se nos presentan como “angelitos”- cuando lo que intentan traernos de nuevo, y lo que en realidad son, es precisamente eso, la “checa”<sup>37</sup>.

La Guerra Civil –iniciada en julio en 1936- no había terminado. Discursivamente, todavía se manejaban sobre la idea de la victoria militar y en la división de vencedores y vencidos: “... lo que nadie puede demandarnos es que pidamos perdón, como algunos pretenden, a los vencidos por nuestra limpia victoria”<sup>38</sup>.

El grupo más numeroso y activo de esta extrema derecha local fue la Guardia de Franco. Aglutinados en torno a Miguel Gómez Benet, conocido como *El Padrino*<sup>39</sup>, formaban parte, entre otros, el gobernador civil José Aparicio Calvo-Rubio, alcaldes de algunas poblaciones como Andrés Viola (de Balaguer) o José María Vilá Canela (de Àger) y algunos jóvenes como Francisco Fernández Paredes –Pacucho-, Juan José Bosch Tapias (militante, a su vez, del Partido Español Nacional Socialista), o José Ramón Reñé<sup>40</sup>, los cuales mantenían excelentes relaciones con miembros de la extrema derecha de Barcelona como los destacados Ernesto Milá y Alberto Royuela.

Con el objetivo de intentar desestabilizar el proceso democrático que se abría, algunos de estos jóvenes se convirtieron en los protagonistas de la estrategia de la tensión en versión local. Atacaron a personas, organizaciones y actos de diversa índole progresista a la vez que atentaban contra múltiples espacios juveniles que no se ajustaban a las formas de ocio convencionales de entonces<sup>41</sup>. La librería “L’Àncora” del dirigente comunista Ventura Margó fue destrozada en dos ocasiones por miembros de la Guardia de Franco, los mismos que llevaron a cabo agresiones en el local de la Associació Catalana de la Dona, de clara orientación feminista, que apalearon a diferentes ciudadanos en la vía pública con objetos contundentes a la vez que los obligaban a

<sup>37</sup>*Diario de Lérida*, 3-3-1976.

<sup>38</sup>Palabras pronunciadas por Gías Jové en un acto público y reproducidas en *Diario de Lérida*, 6-4-1976.

<sup>39</sup>Nacido en la localidad de Barbens, comarca del Urgell, era lugarteniente de la Guardia de Franco y había sido condecorado con la Cruz de Caballero de la Orden de Cisneros y la Encomienda Sencilla de la Orden Imperial del Yugo y las Flechas por sus méritos al Movimiento Nacional.

<sup>40</sup>Ha sido posible recoger estos nombres ya que fueron publicados en la prensa con motivo de la reestructuración interna que se había producido en la Guardia de Franco. Véase *La Mañana*, 14-1-1976.

<sup>41</sup>En diciembre de 1976 representantes de diversas entidades ciudadanas y fuerzas políticas enviaron una carta al ministro de Gobernación, Rodolfo Martín Villa, en la que denunciaban los reiterados actos de violencia de este grupo. Fondo documental particular de Gregori Gallego Marín.

cantar el “Cara al Sol” con el brazo en alto, que incendiaron en dos ocasiones el chalet del destacado socialista y miembro de la HOAC Eulogio Vallina Pérez –en cuya casa había cobijado el embrión de la UGT en Lleida-, que lanzaron dos cócteles Molotov contra la vivienda del comunista Chema Palou y que se enfrentaron, pistola en mano, contra los carlistas “leninistas”<sup>42</sup>. Una pequeña muestra de sus intenciones intimidatorias fue la amenazadora carta –anónima- que recibió en 1977 Antonio Chacón Giménez (histórico militante del PSUC y fundador de CCOO) con el nombre de “Secretario General de Vagos y Maleantes de Comisiones Obreras”. En su interior había un papel que, virulentamente, decía:

“¡¡¡GRANUJA!!! No queremos que comas el pan de nuestra Cataluña miserablemente. Te echaremos como a una rata asquerosa”<sup>43</sup>.

En definitiva, sus acciones coercitivas formaron parte de la cotidianidad social de Lleida ya que convirtieron la calle y algunos locales públicos en su campo de acción privilegiado. Así lo atestiguaban las numerosas pintadas en las paredes de edificios públicos como iglesias, establecimientos comerciales, edificios institucionales o monumentos. Por ejemplo, en la céntrica iglesia de San Pedro, un lugar donde habitualmente se protegieron iniciativas que transcurrían al margen de la oficialidad impuesta, apareció el siguiente mensaje: “Aquí se enseña a Marx, no a Cristo”. A todo ello no fueron ajenos edificios de viviendas particulares: “En esta casa vive un rojo. ¡Ojo rojo. Te mataremos!”. También el destrozo de escaparates de establecimientos comerciales y de automóviles con motivo de los 20-N correspondientes formaba parte del paisaje local, hasta el punto que algunas de las calles más céntricas de la ciudad fueron declaradas por este grupo “zona nacional”, hecho que evidenciaban con pintadas en las paredes reproduciendo esta expresión.

A pesar de los constantes disturbios provocados, este grupo ultra disfrutó de una gran impunidad. Ninguna autoridad política emprendió acciones para terminar con esta violencia. Los cuerpos de seguridad también fueron cómplices con su despreocupación y pasividad. No en balde, algunos cargos públicos y policías formaban parte de estos círculos.

Su importante capacidad organizativa se concretó en los múltiples contactos que mantenían con diversas organizaciones fascistas, tanto del resto del Estado como de

---

<sup>42</sup>JARNE, Antonieta, “La transició: reforma, ruptura... consens”...

<sup>43</sup>Fondo documental particular de Antonio Chacón Giménez. Reproducido en JARNE, Antonieta, *L'oposició al franquisme...*



Europa. En repetidas ocasiones, las comarcas del occidente catalán fueron punto de encuentro de grupos ultras foráneos, especialmente neofascistas italianos de la Avanguardia Nazionale. Su “refugio” eran núcleos rurales abandonados, ubicados en la sierra del Montsec de Rúbies, donde disponían de campos de tiro y entreno clandestinos, a los que también acudían algunos alcaldes de poblaciones cercanas que se distinguían por sus posiciones inequívocamente fascistas. Su impunidad era tan grande que, según Emilio Rey, director de *La Mañana* entre 1975 y 1977, cuando el gobernador civil Luis Mardones Sevilla (1976-77) intentó abrir una investigación sobre estos campos de tiro ultras, consiguieron que fuese “trasladado” a otra provincia<sup>44</sup>.

La escalada de violencia por parte de estos miembros de la Guardia de Franco tuvo su “culminación” en el atentado contra la revista satírica *El Paps* en Barcelona, en septiembre de 1977, y que ocasionó 1 víctima mortal, el conserje Juan Peñalver Sandoval, y lesiones graves a 11 personas.

Esta luctuosa acción, sin embargo, no frenó su paroxismo puesto que continuaron llevando a cabo esta violencia callejera traducida en agresiones tanto a particulares como a las sedes de algunos partidos políticos<sup>45</sup>.

Finalmente, en noviembre de 1981, la Audiencia Nacional condenó a prisión incondicional a Miguel Gómez Benet, Juan José Bosch Tapias e Isidro Carmona Díaz Crespo, que había sido el autor material del atentado. Según recogía la sentencia, “Bosch se constituyó en 1976 como jefe de un grupo denominado “Juventud Española en Pie”, que en una reunión celebrada en los futbolines “Manila”, en Barcelona, acordó colocar un artefacto contra la sede del Paps”, indignados, al parecer, por los comentarios sobre exdivisionarios azules que se habían hecho en la revista. Bosch fue detenido en Lleida el 27 de noviembre de 1981<sup>46</sup> y Gómez Benet marchó precipitadamente a Andorra donde inició un discreto pero corto exilio puesto que murió un año después.

A partir de entonces, empezó a producirse la desintegración del grupo. El vacío que provocó el exilio andorrano de Miguel Gómez Benet no fue ocupado por nadie. La ausencia de un líder aglutinador, su incapacidad de renovación y el avance de la transición fueron los motivos determinantes. Todo ello sin olvidar que, en el ámbito

---

<sup>44</sup>Entrevista a Emilio Rey publicada en el diario *Segre*, 17-11-1985.

<sup>45</sup>De todo ello se hacía eco el órgano de expresión del PSUC, *Treball*, en enero 1978, mediante un extenso artículo.

<sup>46</sup>*Diario de Lérida*, 28-11-1981. En la portada del diario se reprodujo buena parte de la sentencia. También resulta interesante la consulta del artículo titulado “Cómo pusimos la bomba”, *Cambio 16*, 463, Madrid, 1980.

general, el fracaso del golpe de Estado del 23 de febrero de 1981 y la disolución de Fuerza Nueva de Blas Piñar a causa de su hundimiento en las elecciones generales de octubre de 1982, marcaron el fin de una etapa para el involucionismo postfranquista. En Lleida, las principales instituciones también fueron cambiando de dirigentes y los que se incorporaron al nuevo panorama político no estaban dispuestos a seguir las complicidades de sus antecesores. Sin embargo, a pesar de este cambio de actitud desde la oficialidad, a partir de entonces se instaló un mutismo total sobre el pasado –y el presente- de estos ultras. Ello facilitó que algunos de ellos se permitieran seguir vanagloriándose de su presencia, con pistola incluída, en algunos locales públicos, que otros iniciaran una cómoda y discreta militancia en Alianza Popular y que hubiera otros que continuasen ocupando confortable y prósperamente parcelas de poder económico. En definitiva, la mayoría de ellos se resituaron sin problemas en el nuevo tejido político y social con lo que el uso de una determinada memoria social corrió eficazmente a favor de la indiferencia y del olvido.

### **El fin (legal) de la transición**

En medio de esta violencia nostálgica se producía, el 6 de diciembre de 1978, el referéndum sobre el texto constitucional. Los resultados, en cuanto a Lleida y comarcas, no se distanciaron substancialmente respecto de la resta del Estado que registró un 67% de participación con un 88% de los votos favorables<sup>47</sup>:

<i>Lleida capital</i>	<i>Comarcas</i>
Censo electoral: 73.875	Censo electoral: 192.537
Votantes: 50.987 (69,1%)	Votantes: 127.295 (66,15%)
Sí: 46.024 (90,4%)	Sí: 116.825 (91,78%)
Abstención: 22.888 (30,98%)	Abstención: 65.242 (33,9%)
No: 2.659 (5,2%)	No: 4.131 (3,24%)
Blancos: 2.068 (4,0%)	Blancos: 5.497 (4,32%)

Aprovada la Constitución, la transición podía darse legalmente por terminada. Políticamente, sin embargo, deberían transcurrir unos años más hasta lograr la consolidación del régimen democrático.

<sup>47</sup>Elaboración propia. Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

El siguiente paso fue la convocatoria de nuevas elecciones generales para el 1 de marzo de 1979. En el conjunto del Estado, UCD repitió triunfo con el 35% de los votos, seguida del PSOE con un 31% acortando distancia respecto a los comicios anteriores. El PCE obtuvo un 10,8% y Alianza Popular consiguió el 6,1%<sup>48</sup>. En Cataluña se repitió la victoria de las izquierdas. En este caso, la reciente integración PSC-PSOE obtuvo casi el 30% de los votos seguida en segundo lugar por Centristas de Cataluña-UCD con el 19,4%. El PSUC bajó una posición respecto a las anteriores y ocupó el tercer puesto con el 17,5% de los votos seguido a escasa distancia de la recién estrenada coalición CiU que se quedó con el 16,5%. Alianza Popular, ahora Coalición Democrática, repitió un discreto 3%. Igual como en los anteriores comicios, hubo notables diferencias entre las 4 circunscripciones<sup>49</sup>:

	Barcelona	Tarragona	Girona	Lleida
PSC-PSOE	30,4%	28,9%	28,1%	25,0%
CC-UCD	17,0%	28,3	25,0%	31,8%
PSUC	19,1%	14,3%	9,4%	10,8%
CiU	15,9%	14,1%	24,9%	16,0%
CD	3,7%	4,0%	3,4%	3,2%

En esta ocasión, en la circunscripción de Lleida se produjeron cambios en detrimento de las fuerzas de izquierda. La UCD, siendo la primera fuerza electoral, obtuvo 2 diputados (Manuel de Sárraga Gómez<sup>50</sup> y Jaume Barnola Serra), 1 el PSC-PSOE (Josep Pau Pernau) y 1 CiU (Maria Rúbies Garrofé). Los resultados correspondientes al Senado evidenciaron esta inclinación. Salieron elegidos Manuel Ferrer Profitós, Juan Manuel Nadal Gaya y Alfons Porta Vilalta, representantes de Centristas de Cataluña-UCD, y Josep Ball Armengol por la lista del PSC-PSOE. En esta nueva contienda electoral aumentó la abstención que se situó, en el marco general, en torno al 32%. En las comarcas de Lleida participó un 69% del electorado, lo que significaba un descenso de más del 10% respecto a las consultas electorales anteriores que oscilaron en torno al 80%. Esta tendencia ya se había puesto abiertamente de manifiesto en el referéndum

<sup>48</sup>Alianza Popular se presentó bajo el nombre de Coalición Democrática, junto a otras pequeñas formaciones conservadoras como "Acción Ciudadana Liberal", de José María de Areilza, y el "Partido Demócrata Progresista", de Alfonso Osorio.

<sup>49</sup>Elaboración propia. Fuente: Congreso de los Diputados.

<sup>50</sup>En esta legislatura fue también asesor del ministro de Economía y Hacienda García Añoveros. Con la retirada política de Adolfo Suárez se dedicó exclusivamente a su profesión de abogado.

estatutario donde la participación en las comarcas de Lleida apenas rozó el 58%, si bien el “sí” superó el 90%<sup>51</sup>.

Después de la explosión inicial de entusiasmo generado por el fin de la dictadura, se estaba empezando a producir una progresiva desmovilización ciudadana motivada, muy posiblemente, por la poco animada política de consenso que dominó la etapa de la transición y la pérdida de eficacia de las organizaciones políticas como auténticos foros de debate<sup>52</sup>. El complejo proceso de transformación de la dictadura en democracia fue conducido por una minoría no suficientemente representativa de los diversos partidos políticos cuya organización y funcionamiento se alejaba cada vez más no sólo del resto de la sociedad sino también de su propia militancia.

Estas circunstancias, entre otras, motivaron que parte de las generaciones posteriores vivieran este periodo como la historia de un desencanto y fuesen a la búsqueda de nuevas formas –transgresoras, para algunos- de aproximación a las diversas realidades y los problemas sociales.

### **Las continuidades politicopersonales en las zonas rurales**

Un mes después de las elecciones legislativas tenía lugar otro de los pasos fundamentales en el proceso de transición: la democratización de los ayuntamientos. El 3 de abril de 1979 se producían las primeras elecciones municipales democráticas –con unos niveles de abstención que llegaron al 40%- y que en Cataluña dieron la mayoría a socialistas y comunistas en las grandes ciudades. Los resultados en la ciudad de Lleida siguieron, a grandes rasgos, la tendencia generalizada en las áreas urbanas, si bien la gubernamental UCD alcanzó una nada despreciable presencia puesto que fue la segunda fuerza política: el PSC-PSOE obtuvo 9 concejales, Centristas de Cataluña-UCD 8, el PSUC 5, CiU 3 y ERC 2. Mediante el llamado Pacto de Progreso, del que sólo quedó excluido Centristas de Cataluña-UCD, Antoni Siurana Zaragoza se convirtió en el alcalde de la Lleida democrática<sup>53</sup>. Su capacidad de conexión con diferentes sectores

---

<sup>51</sup> BARRULL, Jaume, JARNE, Antonieta, MIR, Conxita, *Història de Lleida...*

<sup>52</sup> A pesar de los años transcurridos, todavía sigue siendo necesaria la lectura de MORÁN, Gregorio, *El precio de la transición*, Barcelona, Planeta, 1983.

<sup>53</sup> Nacido en Lleida en 1943, había sido economista de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Lleida desde 1970 hasta 1978. Militante del Reagrupament Socialista i Democràtic de Catalunya y después del PSC (R), fue el delegado de los Servicios de Urbanismo de la Generalitat durante la Presidencia de Josep Tarradellas. Alcalde de Lleida desde 1979 a 1987 y de 1989 hasta el 2003, fue vicepresidente de la Federación Española de Municipios y Provincias y presidente (1986-1988) y vicepresidente (1983-1986 y 1988-1990) de la Conferencia de Poderes Locales y Regionales del Consejo

sociales y económicos, así como su profundo conocimiento sobre las problemáticas del territorio, impulsando una gran transformación en todos los órdenes, fueron decisivos para que en las diversas elecciones municipales posteriores el PSC-PSOE fuese siempre la fuerza política más votada en la ciudad de Lleida.

Respecto a las poblaciones menores, se produjeron dinámicas diversas. Por una parte, si bien CiU ganaba en 4 de las 9 capitales de comarca entonces establecidas (Cervera, Tàrraga, Solsona y Tremp), los resultados electorales presentaban una variada gama que otorgaba a las 5 restantes 2 alcaldías al PSUC (Balaguer y la Seu d'Urgell), 1 a ERC (Sort), 1 a Unitat Aranesa (Vielha) y 1 a los independientes (les Borges Blanques).

Sin embargo, a pesar de la evidente victoria de las fuerzas de izquierda en el ámbito urbano y de CiU en algunas de las poblaciones rurales más importantes, los grandes triunfadores en estas primeras elecciones municipales fueron, sin ninguna duda, los integrantes del movimiento “Independents Nacionalistes i Progressistes” (INP) –una fórmula aglutinadora, con tintes asamblearios, formada por jóvenes agricultores sin adscripción política concreta pero inequívocamente progresistas que habían estado al frente de las manifestaciones reivindicativas que desde el tardofranquismo habían sido cobijadas por los miembros del sindicato agrario Unió de Pagesos<sup>54</sup>. Ellos fueron los que asumieron la ingente tarea de enfrentarse a los propietarios rurales que todavía encabezaban los ayuntamientos de los pueblos pequeños, con lo que se convirtieron en los estandartes de la nueva democracia en el ámbito del poder local. Sus importantes victorias quedaron reflejadas en el número total de concejales obtenidos en los más de 220 pueblos de la provincia de Lleida seguidos, a larga distancia, de UCD, que se convirtió en la segunda fuerza política con presencia municipal<sup>55</sup>:

---

de Europa. En 1984 ocupó un escaño en el Parlamento de Cataluña por la circunscripción de Girona, y desde 1988 hasta el 2003 por la de Lleida. En el 2003 fue nombrado conseller de Agricultura, Ramaderia i Pesca en el Gobierno de la Generalitat presidido por Pasqual Maragall.

<sup>54</sup>Para este aspecto es indispensable la consulta de la obra de ALDOMÀ, Ignasi, *La vaga dels tractors. Conflictes pagesos a l'Urgell, 1977-1978*, Lleida, Virgili&Pagès, 1986.

<sup>55</sup>Elaboración propia. Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

<i>Concejales</i>	<i>Número</i>
Independientes	970
Centristas de Catalunya-UCD	372
Convergència i Unió	143
PSC-PSOE	66
ERC	57
PSUC	25
Coalición Democrática	5

Estas dinámicas en el mundo rural no estuvieron exentas de conflictos. Al lado de imágenes urbanas –reiteradamente reproducidas en el ámbito mediático- mostrando manifestaciones de alegría explosivas por los cambios que se producían, existía un universo rural con procesos bastante complicados y alejados de las realidades que se estaban construyendo en las zonas urbanas tal como mostraban los resultados electorales.

Un escenario que se convirtió en un nítido espejo de las luchas, en este caso entre ucedistas e independientes, fue la Diputación Provincial en el momento de hacer el repartimiento de los 24 escaños provinciales cuya representación se derivaba de los resultados de las municipales. En este sentido, es muy ilustrativo el hecho de que la Diputación tuvo que constituirse dos veces en tres meses como consecuencia del recurso presentado –y ganado- por los independientes, una circunstancia que volvió a repetirse en los comicios de 1983. La primera constitución se realizó el 26 de abril de 1979. En esta ocasión, UCD se otorgaba una presencia hegemónica con 18 diputados seguida, de lejos, por CiU con 4 diputados y con 2 los socialistas<sup>56</sup>. Los “Independents Nacionalistes i Progressistes” quedaban, pues, fuera de la Diputación a pesar de tener el mayor número de concejales electos en todo el ámbito provincial. Ganado el recurso por parte de los INP, la nueva Diputación quedaba constituida el 20 de julio en la que la representación ucedista quedaba reducida a 10 diputados, CiU se quedaba en 3 y 1 los socialistas. En cambio, los INP, anteriormente marginados, se convertían en la principal

---

<sup>56</sup> Archivo de la Diputación Provincial de Lleida.

fuerza política empatada en 10 escaños con CC-UCD. Finalmente, Jaume Culleré Calvis (CC-UCD) fue elegido presidente de la Diputación con 11 votos, Emili Masot Cortadelles (INP) obtuvo 10 y Bonaventura Rebés Gomà (CiU) 3. Fueron necesarias dos votaciones con el mismo resultado<sup>57</sup>.

Estas realidades provinciales reflejan que, durante la transición, las relaciones sociales y políticas no se modificaron de la misma manera en las áreas rurales que en las urbanas. Es bien cierto que las elecciones municipales permitieron que, en un primer momento, algunos “cacicotes de toda la vida”<sup>58</sup> fuesen sustituidos y que, momentáneamente, los restos del franquismo fuesen arrinconados por los INP. Sin embargo, en los casos en que ello se produjo se trató de un cambio político meramente superestructural que afectó, momentáneamente, a la dirección de las instituciones, pero no a las relaciones cotidianas en las pequeñas comunidades. La importantísima presencia de los INP fue disminuyendo en proporción geométrica en las posteriores elecciones hasta el punto que, en pequeñas comunidades, algunos de aquellos independientes en la actualidad han “desaparecido” no sólo del escenario político local sino también social. A todo ello también contribuyó el hecho de que las elecciones municipales de 1983 se hicieron en unas condiciones bastante diferentes de las de 1979: CiU había ganado los primeros comicios autonómicos y presidía el gobierno de la Generalitat, UCD se había derrumbado definitivamente y todavía se vivía bajo el impulso socialista de 1982. Por otra parte, los INP toparon con el sistema disciplinario y jerárquico de los partidos políticos y, sobre todo, con la presión que, especialmente CiU, ejerció sobre ellos con el objetivo de implantarse en el mayor contorno territorial posible. En la actualidad apenas queda alguna población cuyo consistorio esté gobernado por algún independiente que hubiera sido integrante de INP.

El proceso político y social experimentado por los INP constituye un excelente ejemplo sobre el hecho de que el sistema de relaciones sociales en las áreas rurales no se vio afectado cualitativamente con el cambio de régimen. El caciquismo, acentuado profundamente durante la dictadura, sobrevivió a través de UCD y, hundida ésta, mediante CiU, que incorporó a muchos de aquellos centristas-ucedistas. En el mundo rural fue –y es– extremadamente difícil reconducir unas relaciones ejercitadas, en muchas ocasiones, sobre la base de un estricto control social. No se debe olvidar que los odios, elaborados mediante el amplio abanico de estrategias represivas desarrolladas

---

<sup>57</sup> Archivo de la Diputación Provincial de Lleida.

<sup>58</sup> Utilizo estas palabras desde la voluntad de recoger una expresión muy usada popularmente.

durante la dictadura, todavía estaban muy presentes. El conocimiento tan directo de los miembros de la comunidad hacía que todo el mundo supiera quien hizo qué. Y el caciquismo, entendido como un instrumento de dominación, no quedó superado con tan sólo la convocatoria de elecciones democráticas.

Por otra parte, el antagonismo de las dinámicas rurales y urbanas pone en evidencia que este universo de la Cataluña interior, tan próximo geográficamente y tan lejano en la memoria histórica de la sociedad, sigue siendo un laboratorio desatendido historiográficamente. Como máximo, la cuota de historiografía periférica queda cubierta por las capitales de comarca consiguiendo, hasta el momento, análisis excesivamente superestructurales que no ayudan a la comprensión de toda la complejidad social y política del universo rural.

Todo ello exige, metodológicamente, la reivindicación de las “pequeñas” biografías del personal político local reduciendo la escala de observación para poder conocer en profundidad los mecanismos de control social y la verdadera presencia de la política en la vida de los ciudadanos. A su vez, es necesario no acotar cronológicamente esta etapa de nuestra historia para poder analizar el alcance real de la transición. Sólo así será posible reseguir las importantes continuidades heredadas de la dictadura y que se han prolongado durante años al frente de los ayuntamientos, a través de la Diputación Provincial y, a partir de 1987, de los consejos comarcales, una nueva organización territorial creada por el gobierno de la Generalitat. El proceso de transición de la dictadura a la democracia fue posible, en buena medida, porque garantizó la continuidad de las instituciones y de los aparatos fundamentales del Estado. Y a esta continuidad de instituciones le correspondió también la de personas. Las mismas que, engarzadas en importantes intereses económicos de la zona, se han mantenido durante más de treinta años al frente de los diversos organismos que rigen la vida política local.

Todo ello ha conformado que en las áreas rurales existan todavía unas relaciones fosilizadas, a menudo monopolizadas y manipuladas en medio de unas realidades con escasa cohesión política y social. La profunda incrustación de determinadas actitudes caciquiles ha motivado que buena parte de aquella superestructura haya continuado inamovible a pesar del establecimiento de un régimen político democrático. Y ello, en un territorio de las características y las dimensiones de Lleida tuvo –y todavía tiene– unas especiales connotaciones nada fáciles de superar.